

Síntesis del modo de resistencia de los Indios yaquis ¹

Cécile Gouy-Gilbert *

Recordemos que los indios yaquis viven en el Estado de Sonora, a orillas del río del mismo nombre, principalmente en la margen derecha de éste. Forman actualmente una comunidad de 15 000 personas más o menos, repartidas en su mayoría en ocho pueblos.

El caso de los yaquis es particularmente interesante ya que durante 4 siglos (desde 1533 hasta 1927) no han dejado de rebelarse, de resistir. Esta resistencia fue el motivo de mi investigación, analizándola desde una perspectiva histórica, se han distinguido cuatro períodos:

- El primero abarca el momento del contacto y lo esencial del período colonial.
- El segundo corresponde a la Independencia de México y a sus consecuencias.
- El tercero trata de la Revolución.
- Y el último, del período contemporáneo.

El período colonial

Durante el período colonial cuatro hechos fueron particularmente determinantes.

En primer lugar, la oposición victoriosa de los yaquis contra los conquistadores en 1533.

En seguida, la benévola y afectuosa acogida que reservaron a la expedición de Francisco de Ibarra en 1563.

Más tarde, el segundo enfrentamiento contra los espa-

ñoles entre 1606 y 1609.

Y en fin, en 1610, la llegada de misioneros a sus tierras a petición de los yaquis mismos.

Los efectos de esta alternancia entre actos de viva resistencia y actitudes conciliatorias modelaron una historia compleja.

De hecho, la primera resistencia y la primera actitud conciliatoria permitieron a los yaquis gozar de más de 70 años de tregua, lo que los puso al abrigo de un doble proceso de evangelización y colonización (contrariamente a lo que sucede con los grupos vecinos, entre otros los mayos). La segunda serie de actos de resistencia seguida por una actitud más bien conciliatoria permitió a los yaquis negociar su sumisión. En efecto, parecieron, más que otras tribus, aptos para ser evangelizados a los ojos de la orden jesuita que podía, a través de ellos, realizar su proyecto socio-religioso.

Así, al aceptar, al solicitar la protección de los jesuitas, los yaquis se evadieron del predominio de la sociedad colonial durante más de un siglo (115 años). Durante estos años fueron objeto de una aculturación que les permitió integrar elementos de su propia cultura a los cuadros estructurantes introducidos por los jesuitas, pero es más bien la relación específica que los misioneros sostuvieron con los indios lo que explica que los Padres mismos pudieran aceptar tan fácilmente la integración de elementos indígenas en su proyecto. Esa integración facilitó una aculturación en profundidad, una aculturación "formal" como lo entiende R. Bastide².

Este punto es importante ya que los yaquis, con el tiempo, no van a dejar de referirse a la organización social resultante de su intercambio con los jesuitas; este inter-

* CEMCA, Autor de *Une résistance indienne - Les Yaquis du Sonora*, Ed. Fédérop, Lyon, 1983.

1. Este texto dio lugar a una ponencia en el IX Simposio de Historia y Antropología llevado a cabo en Hermosillo, Feb. 1984.

2. R. Bastide - "L'acculturation formelle"; *América Latina*, n° 3, Juill-Sept., 1963.

cambio propició el hecho de que ellos se identificaron con una organización social que van a defender, más tarde, como su patrimonio.

Por otra parte, gracias a los misioneros que formaban una especie de cordón sanitario, lograron escaparse de la administración colonial que se había consolidado alrededor de su territorio. En ese contexto, han tenido, al contrario de las otras tribus, la posibilidad de reorganizarse y también de tomar la medida poco a poco de la sociedad española, antes de enfrentarse a ella directamente.

Finalmente, los yaquis se enfrentaron a la sociedad colonial sólo hasta fines del siglo XVIII. En aquel tiempo, ya no aparecían como salvajes, sino como indios evangelizados, pacificados, beneficiados por una estructura social sólida y con derechos qué defender.

La Independencia

El segundo período, el de la Independencia, se abre en 1810. Corresponde a un furioso intento de colonización racional de las tierras del Valle del Yaqui, codiciadas por colonos mexicanos.

Pero este proceso de colonización, dependiendo del momento, se fue atrasando, anclando. En efecto, pocas fueron las coyunturas durante las cuales un poder bien establecido en el plan local pudo concentrar sus esfuerzos sobre la cuestión yaqui.

Así entre 1810 y 1816, ciertas series de desórdenes fueron factor de inestabilidad en el Estado:

- Primero, los yaquis - con su jefe Banderas - que no soportaban la presencia de colonos en su territorio.
- Después, las perturbaciones políticas tanto a nivel local como nacional, provocadas por el conflicto entre centralistas y federalistas, y por la guerra de Reforma.
- Y en fín, las múltiples intervenciones exteriores: incursiones de filibusteros o poco después, la intervención francesa.

Los yaquis, que no siempre eran partícipes de estos desórdenes, tomaron parte sin embargo en ellos y a veces de manera contradictoria (por ejemplo, una fracción yaqui sostuvo la intervención francesa). Pero, durante estos cuarenta años de luchas fue cuando pudieron dar a conocer su imagen de guerreros y aún más de mercenarios.

Después de estas perturbaciones y aprovechando la debilidad del poder local, los yaquis, bajo la dirección de su nuevo jefe Cajeme (ex-militar del ejército mexicano),

supieron aislarse durante diez años (1875-1885). Este aislamiento fue muy importante para ellos porque no sólo les aseguró una autonomía total sino que también les permitió reactualizar la herencia del período jesuita y así adaptarse mejor a la sociedad dominante.

Sólo cuando Porfirio Díaz asume al poder en 1876 puede ser efectiva la colonización de las tierras del valle. El porfirismo corresponde a un largo período de estabilidad política, marcado por una voluntad de rápido desarrollo económico. De hecho, propicia las iniciativas locales de unos jefes militares que desean organizar el desarrollo agrícola del sur de Sonora, pero, sobre todo, el gobierno de Díaz se encarga directamente de la valorización de esas tierras haciendo elaborar en 1880 un proyecto muy preciso que elude totalmente el problema indio.

Así, a finales del siglo XIX, después de un largo período de desórdenes, todos los elementos parecen reunidos para que finalice el problema yaqui a favor de los intereses de la sociedad mexicana.

Todos los yaquis se oponían a la colonización de sus tierras (hasta 1886) a la vez que había un fuerte consenso entre políticos, militares y colonos. Este consenso se debilitó cuando los indios, derrotados, se dividieron en dos grupos: los rebeldes, que se retiraron a la sierra, y los "pacíficos" que aceptaron hacerse soldados en las filas del ejército federal o peones en las haciendas.

Sin embargo, la solución no fue tan clara, ya que los "pacíficos" ayudaban a los rebeldes, y éstos supieron a veces confundirse con el indio "pacífico" y buen trabajador.

Ante tal situación, las autoridades políticas y militares intensificaron poco a poco su política de represión: vigilancia cada vez más severa al principio de los años 90, intento de integración de los rebeldes en 1897, y campañas muy violentas entre 1900 et 1908, que desembocaron en la deportación de más de 15 000 indios a Yucatán.

Durante un tiempo, hacendados y colonos aprovecharon esta situación represiva: las tierras quedaban libres y tenían mano de obra barata entre los que huyeron de la deportación. Poco después, se dieron cuenta de que la política del gobierno perjudicaba sus intereses al impedir conservar en Sonora una fuerza de trabajo importante y eficaz.

La ruptura del consenso en el seno de la sociedad mexicana condujo a una negociación con los rebeldes en 1909. Una parte de los rebeldes rechazó apoyar el tratado de paz y se refugió en la sierra, mientras la otra, a cambio de la promesa del regreso de los deportados, y también del respeto de sus costumbres, aceptó integrar un cuerpo auxiliar del ejército federal.

La imagen del indio guerrero, mercenario, y sobre todo

la del indio trabajador reforzaron la imagen del indio apegado a su territorio y a sus costumbres. Así en un período de estabilidad política - particularmente nefasto para ellos, los yaquis pudieron - a pesar de todo y al precio de una división de intereses y de actitudes - mantener una presencia que siempre puso de relieve el problema yaqui.

La Revolución

La principal consecuencia del desarrollo de las actividades revolucionarias fue el aprecio al valor guerrero y mercenario de los yaquis y de sus tierras del valle como foco de rebelión. Indirecta o directamente, los yaquis influyeron, en el curso de las cosas, de varias maneras:

- Indirectamente, al movilizar en el valle, importantes tropas que impedían sus rebeliones.
- Directamente, al intervenir en las luchas armadas.

Sin embargo, estas intervenciones no significan que hubo una verdadera participación en el proceso revolucionario. Así los yaquis integrados al batallón auxiliar del ejército mexicano estuvieron según las afectaciones, del lado de los revolucionarios, o del lado de los contra-revolucionarios. En cuanto a los indios rebeldes, sostuvieron movimientos de insurrección con intereses políticos diferentes y sobre todo nunca dejaron de cometer exacciones en el Valle del Yaqui, sin tomar en cuenta la situación política del momento.

También es difícil dar un sentido político a las rebeliones esporádicas de los "pacíficos". La única intervención de los yaquis, que parece corresponder a una actitud política, es la decisión de los rebeldes de ayudar a Obregón durante el sitio de Guaymas. Pero parece que el único motivo fue la venganza, contra el ejército, su enemigo hereditario.

De este modo los yaquis supieron aprovechar la situación revolucionaria ya que la realización de los proyectos de colonización fue estorbada por estos desórdenes.

Por otra parte, útiles como fuerza complementaria, y también varias veces como fuerza decisiva, fueron protegidos de diversas maneras. Sobre todo obtuvieron de diferentes hombres políticos como Madero y Obregón, la promesa de que se arreglaría su situación de manera favorable a cambio de su ayuda militar. Esas promesas, que no se cumplirían, tuvieron sin embargo el efecto de hacer resaltar un problema específico, y local, ante unos hombres políticos que tendrían posteriormente funciones importantes en el gobierno. Por su conducto, la clase política nacional, de la que numerosos elementos provienen de Sonora, no podría ignorar a estos

indios.

Pero Obregón, una vez en el poder, niega sus promesas. Considera a los yaquis como "bárbaros"; les priva de la posibilidad de aparecer como guerreros o militares útiles y emprende una verdadera política de exterminación.

La protección de A. de la Huerta, quien supo evitar que los militares justificasen su presencia con la existencia de un foco de rebelión en el valle, solo tuvo como efecto acordar a los yaquis una tregua.

Y cuando Obregón se interesó de nuevo por las tierras yaquis, no fue molestado ni por la presencia de políticos como Maytorena o de la Huerta, ni por las perturbaciones políticas de la República. Empezó lo que nadie había podido o querido hacer, es decir: combatir a los rebeldes hasta su rendición total que fue sin condición y que tuvo por consecuencia la deportación masiva.

Al salir de este período, la tribu yaqui quedó desmembrada y destrozada, sus diferentes fracciones tenían y mostraban intereses diferentes. Esto habría podido ser el fin de una historia singular.

La época contemporánea

Mientras la historia de los yaquis parecía acabarse, el nuevo presidente Lázaro Cárdenas introdujo profundos cambios políticos para regular las exigencias revolucionarias. En este contexto los yaquis aparecieron como indios buenos, que había que proteger.

En 1939, después de largas negociaciones, Cárdenas les otorgó lo que no habían podido lograr con la lucha armada: es decir un territorio y una autonomía política. Esto tuvo como consecuencia la vuelta de los indios al valle con la posesión de un territorio dispuesto para ello, y la reconstitución de la unidad de la etnia. Así, solamente al integrar el marco de una "reserva" la tribu yaqui pudo existir otra vez como tal.

Actualmente, los yaquis son muy dependientes en el plano económico. La agricultura, actividad principal, fué casi totalmente tomada a cargo por instituciones bancarias y por servicios técnicos del sector público. Propietarios titulares, los yaquis no tienen ningún poder en la elección de los cultivos ni en las operaciones técnicas (realizadas por trabajadores forasteros a la etnia), ni en la venta de sus productos. Su real responsabilidad consiste únicamente en vigilar los cultivos.

Dependientes en el plano económico, los yaquis no

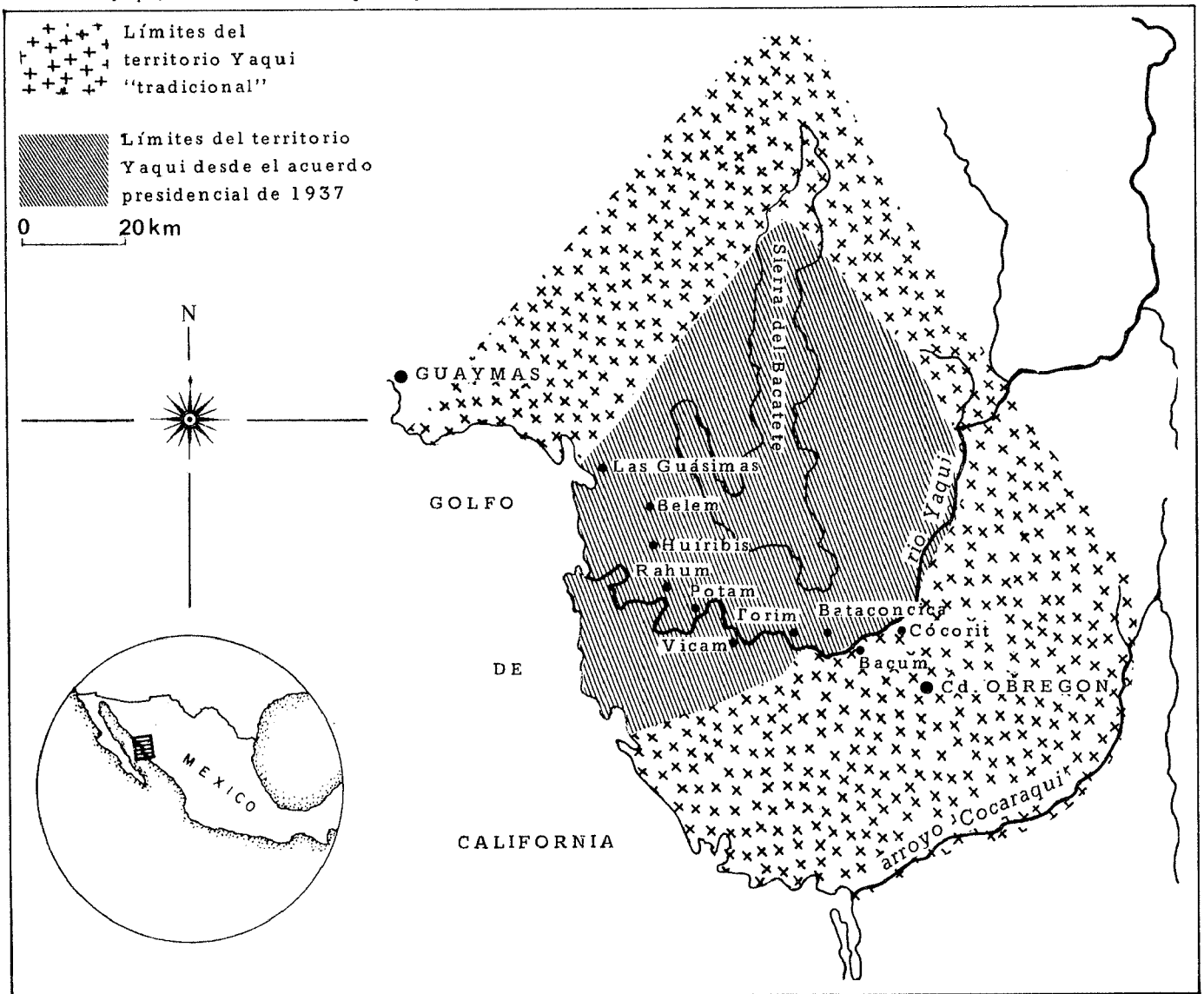
obstante se benefician con una autonomía importante en el plano político y jurídico. Los gobernadores de los ocho pueblos ejercen un poder real en el conjunto del territorio yaqui. Además de la administración de los pueblos y de los asuntos generales, son responsables del orden, lo que significa que arreglan los conflictos internos y se encargan de sancionar los delitos. Este poder no es discutido por las autoridades mexicanas locales que consideran a los gobernadores como intermediarios agradecidos.

Los yaquis conocen una libertad total sobre todo en el plano cultural y religioso. Las fiestas religiosas son muy

importantes. Modifican el ritmo cotidiano y aún cambian - durante un tiempo - su organización socio-política. En este plano se afirma mucho más la diferencia, la identidad yaqui.

Pero esta diferencia, no es el marco de una especificidad irreductible. Las relaciones de parentesco y de trabajo, el modo de consumo de los bienes, la organización política y religiosa, revelan menos la voluntad de conservar lo auténtico que los conjuntos de combinaciones dinámicas entre lo antiguo y lo nuevo. Gracias a esa articulación, los yaquis participan siempre de la sociedad circundante aunque se mantienen alejados de ella.

El territorio yaqui, un territorio reducido pero suyo.



Conclusión

Así a la pregunta inicial ¿ cómo los yaquis han podido resistir durante cuatro siglos ?, no daré una respuesta, sino un conjunto de respuestas.

Primero diré - aunque parezca una evidencia - que los yaquis resistieron porque a lo largo de los siglos, la etnia o parte de ella no cesó de oponerse a los conquistadores.

Pero la capacidad de resistencia de estos indios se explica también por otra actitud: el hecho de adaptarse a la sociedad mexicana.

Esta conducta doble, hecha de rebelión y de adaptación, no explica por sí sola el fenómeno de resistencia. Los yaquis, aprovecharon una historia que muchas veces tuvo un desarrollo a contra tiempo frente a la historia general.

Gracias a un desencadenamiento histórico específico no tuvieron que soportar los efectos de tal o cual proceso histórico.

Así, después de haber logrado eludir la fuerza de los primeros conquistadores, negociaron más tarde su sumisión a la orden jesuita. Resultó que los yaquis se enfrentaron directamente a la sociedad colonial únicamente a principios del siglo XVIII, después de haber sido aculturados por los Padres. Este enfrentamiento fue limitado por las perturbaciones de la Independencia y las que siguieron. Sólo al final del siglo XIX, bajo el porfiriato, los yaquis no pueden escapar al destino común de los indios. Pero aquí también, el proceso de colonización ha empezado tarde, y no puede concluirse totalmente a causa de las guerras de la revolución. Por fin el período pos-revolucionario que parece dar un término a la trágica historia de los yaquis, desemboca en la modernidad donde van a empezar otros procesos que involucran a los indios de una manera diferente.

Entonces, no se puede negar la especificidad de la historia de una etnia que por hallarse siempre desfasada, se situó a contra-tiempo; esto le impidió sufrir los efectos normales de los grandes procesos históricos.

Subrayar la particularidad de la conducta de los yaquis, hecha de resistencia y adaptación, la particularidad de su historia y las circunstancias, no basta para enfocar el hecho de resistencia. Hay que añadir como último punto, la importancia de los múltiples aspectos bajo los que aparecen los yaquis. Casi siempre estos indios aparecieron bajo aspectos que los hacían aceptables y sobre todo útiles para la sociedad circundante. Estos aspectos (la del enemigo respetable, del indio apto para la evangelización, del guerrero o del mercenario, del trabajador y por fin, del indio) evitaron que los yaquis (excepto durante el período pos-revolucionario) aparecieran sólo como indios arcáicos, bárbaros, apegados

al "terruño" y a su sabor. Fueron una mediación constante entre los yaquis y el exterior.

Entonces, nos consta que se puede considerar a los yaquis sólo integrándolos en un mismo conjunto con la sociedad circundante y así la resistencia de los yaquis aparece como el efecto de la combinación de varias series de factores de género diferente.

Por eso no se puede dar más importancia a la persistencia de conducta, ni a la especificidad del desarrollo histórico, ni tampoco a las imágenes, a las apariencias bajo las cuales aparecen ante nosotros alternativamente. Una conclusión última a propósito de la misma resistencia, surge. En efecto conviene no asimilar la resistencia de los yaquis únicamente a la defensa de una identidad o de un patrimonio cultural. Al contrario parece que su capacidad de resistencia fue determinada sobre todo por su capacidad de aculturarse siempre y seguir así muy cerca a la sociedad dominante sin dejar de ser siempre perceptible.
